



El cine español descubrió, hace algunos años, que los tiempos del cuplé podían ser un filón inagotable. Sara Montiel ha sido, desde entonces, la principal cultivadora de este tipo de películas. Ahora rueda

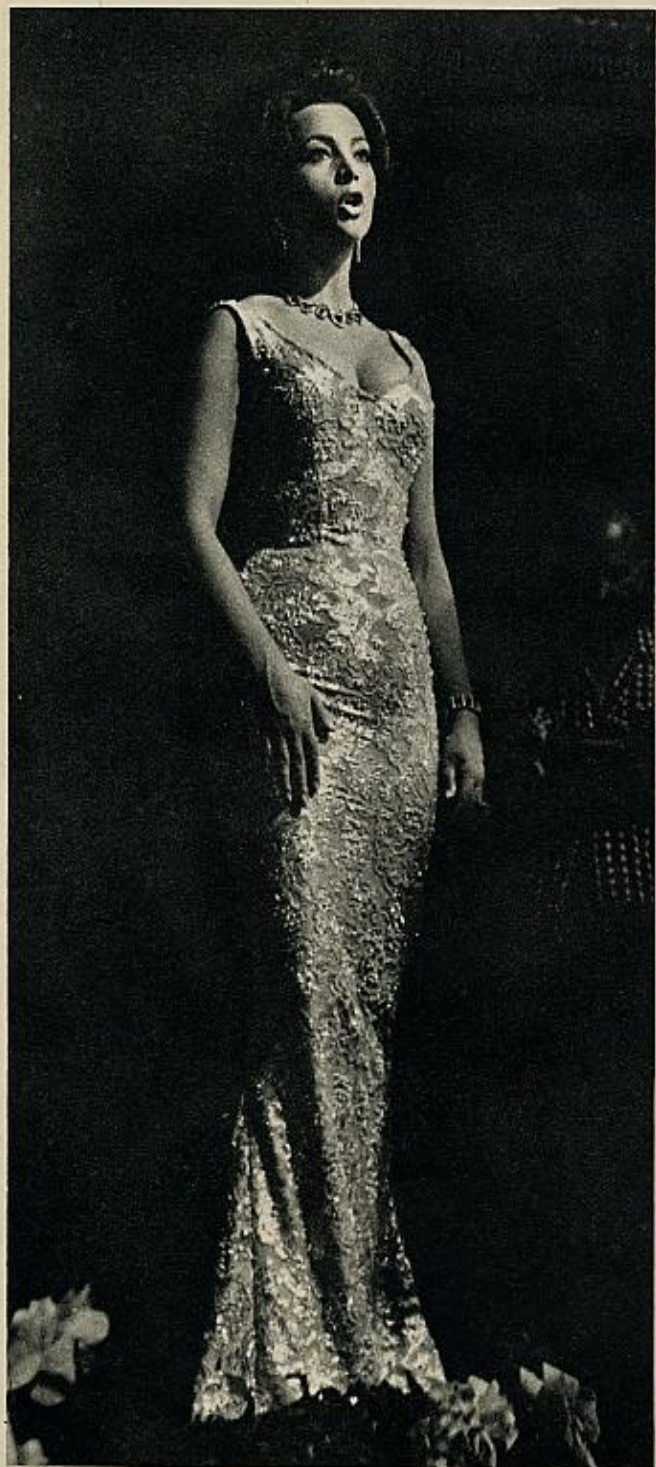


UN PROGRAMA

HUBO un tiempo, aquel que algunos llamaron «los felices años veinte» y otros el de la «España que peinaba canas», que quizá acabe siendo definitivamente recordado como «los tiempos del cuplé». Unos tiempos en los que los señoritos y los viejos verdes acudían a los teatros de sesiones y veían cómo la cupletista se buscaba una pulga en el escenario...

Fue el tiempo en el que a las señoritas «decentes» se las conocía por salir acompañadas por sus mamás o carabinas, y en el que Pérez Lugín y Baroja daban visiones distintas de la vida y andanzas de los estudiantes.

Esos «tiempos» habían empezado aquí «cuando no fuimos a la guerra». Que fue, precisamente, cuando vino Mata-Hari a



una, en la que parece ser que interpreta a una cupletista de la época, algo así como una Chelito, la creadora de «La pulga». La acompaña Greta Chi, que incorpora a la danzarina y espía Mata-Hari.

DE LOS AÑOS VEINTE

espiar un poco y a poner una nota de exotismo entre las cupletistas nacionales de la época.

A juzgar por el contexto histórico español, apenas se escarba un poco, se ve muy bien que el cuplé no puede ser la expresión de la década. O quizá, justamente sea el símbolo de lo que ésta tuvo de trivialidad, de estarse parados viendo las pantorrillas de una muchacha mientras

el mundo encontraba la forma de ir adelante sin renunciar a ellas.

Fue un tiempo peligroso, vuelto tontamente a nosotros a través de tanta película cupletera, con decorados suntuosos y «grandes pasiones». Exactamente desde «El último cuplé», donde la industria cinematográfica española pareció descubrir un filón inagotable. Proponiéndonos, una y otra vez, ese tiempo, visto a través del

falso perfil de los cuplés, para que muchos escondiesen en él melancolías e inhibiciones.

Ahora, Sara Montiel prepara una nueva irrupción. Será la cantante española frente a la exótica Mata-Hari. Serán dos estilos, dos fórmulas de la frivolidad de «esos años veinte», en tantos aspectos reinventada por los maduros nostálgicos de nuestro tiempo.